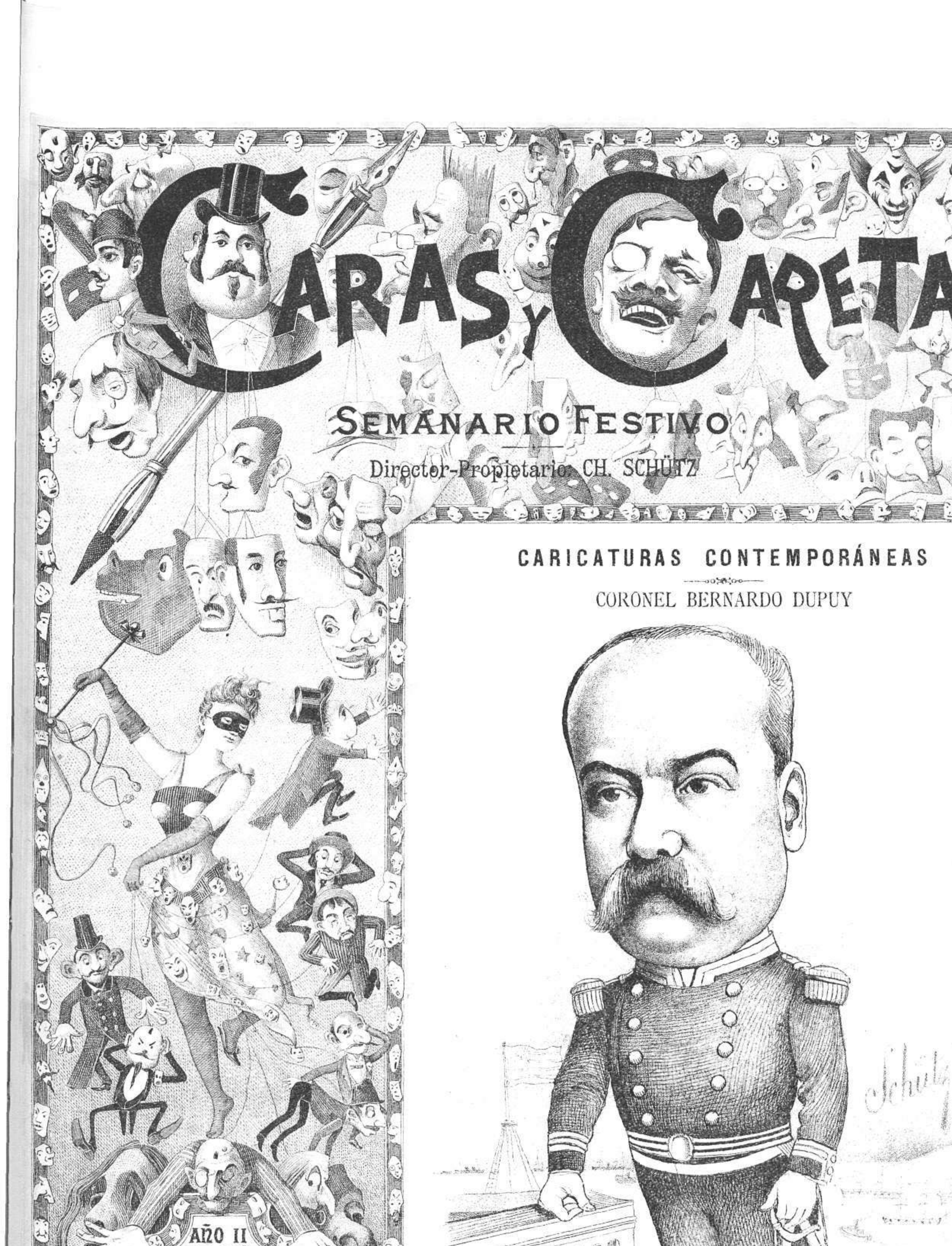


Un mes	$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos — Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

· SE PUBLICA LOS DOMINGOS ·

OFICINA: CALLE 18 DE JULIO, 654

TELÉFONO «LA URUGUAYA», 697

MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

CORONEL BERNARDO DUPUY

Este es un hombre formal,
honrado á carta cabal,
de quien se tiene por cierto
que no asciende á General
porque es *Capitán*..... del Puerto.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Más deducciones lógicas», por Alfredo Varzi—«Nombres impropios», por Cleofe Corcoreno—«Estadística», por V. A.—«Disparates consagrados», por Carlo Carli—«Un *Tenorio* rural» por J. Perez Zúñiga—«Teatros» por Caliban; «Epigramas» por Querubin y V. C. L—«Para ellas», por Madame Polisson; «Menudencias»—«Correspondencia Particular»—«Avisos.»

GRABADOS—Coronel Bernardo Dupuy—«Lo que va de ayer á hoy»—«Dar un consejo por limosna»—Y varios intercalados en el texto y avisos por Schütz.



Puedo asegurar á Vds. simpáticos lectores, (lo digo suponiendo que todos tienen esa cualidad) que á serme posible, ocultaria mi cara tras cincuenta caretas al invadir hoy las primeras columnas de CARAS Y CARETAS, ó por lo menos me sepultaria entre dichas columnas como Sanson, pues mi rostro (que en estado normal tiene un color amarillo subido) está en estos momentos matizado de rojo y anaranjado y violado y... que se yó, presentando el aspecto de un arco iris, ó mejor dicho de un *rostro iris*.

La causa ya la adivinarán Vds. Pellicer se ha retirado de la redaccion de este semanario. Yo nunca llegué á concebir á CARAS Y CARETAS sin Pellicer, pero Schütz que quiere al periódico tanto como á Francia, ó por lo menos como á la Alsacia-Lorena, se empeñó en que había de seguir apareciendo, á pesar de la falta del único capaz de dirijirlo dignamente;y sin considerar la enorme distancia que media entre nosotros y él (no existe tanta entre el pueblo y el Gobierno, que están seriamente distanciados) nos abordó, y quieras que no quieras, encargónos de sustituirlo (¡¡!!) á Varzi y á este vuestro seguro servidor.

Comprenderán ustedes lo embarazoso de nuestra situacion.

¡Ahí es nada; sustituir á Pellicer!



Para eso es necesario tener un injenio especial, un *esprit* único, una imajinacion sorprendente y hasta estoy por decir, una estatura algo rebajada y.... una buena pluma.

Esto es lo único que tengo yo; acabo de estrenarla. Confieso injénuamente que carezco de las otras facultades que mas arriba van ennumeradas.

Como para provocar una revolucion entre los suscritores!

Y apropósito de revoluciones ¿han visto ustedes el desenlace que ha tenido la revolucion brasilera?

Vamos; que por lo visto en ese bendito pais cuesta más disparar un tiro, que encontrarle aquí un buen acto al Gobierno.

Allí no hay necesidad del fusil Manlicher, ni de fusil de ninguna clase.

Los cabecillas ó jefes, arman á sus subalternos de plumas, para sustituir ese *objeto*; la tinta sustituye sin inconveniente á la pólvora y los proyectiles son manifiestos ó *ultimatums*.

Pero hay que tener en cuenta que cada escritillo de esos contiene una cantidad de amenazas capaz de hacer temblar á un Roldan.... brasilero, ó por lo menos de provocar un temblor de tierra.

Pero al fin, (á tales pueblos tales gobernantes), el caso es que derrocaron á Deodoro. Indudablemente, tuvo éste presente el dicho aquel de que «cuando las barbas de tu vecino veas pelar.... etc.» y se dijo: (lo traduzco para mayor comodidad de ustedes y mia).

«Cuando á Balmaceda que las tenía ya peladas, le pasó lo que todos saben, á mí que las tengo muy abundantes y hermosas, me puede pasar algo peor....» Y presentó su renuncia.

En un caso análogo al del gobernante chileno,se hubiera visto obligado,—siguiendo las costumbres *guerreras* del Brasil—á embucharse un vaso de tinta.

Consumado el sacrificio, empezaron las fiestas por el triunfo de las *armas* revolucionarias. ¡Y qué fiestas! Allí sí que se gastó pólvora, lo cual prueba á la evidencia, que si en la guerra no la usan, no es en manera alguna por temor al estruendo.

Aunque no lo dicen los telegramas, puede calcularse fácilmente dónde reinó mayor alegría.

Sin ningun género de duda en *Porto Alegre*.

Y en verdad que era necesaria la caida de Deodoro. La aficion dictatorial iba revistiendo proporciones alarmantes.

De pronto íbamos á leer cosas parecidas á ésta:

«El abajo firmado, jefe natural y legal de la familia Mendez, declara por el presente decreto disuelto el Consejo de familia y convoca la guardia nacional (los hijos) para defender los derechos paternos contra las imposiciones de sus suegros, mujer y cuñados.—*Tiburcio Mendez*.»

Y así por el estilo.

Los presidentes de instituciones bancarias se declararían de pronto dictadores disolviendo el Directorio, y en fin, que el desquicio iba á ser completo; pero felizmente, hé ahí á la revolucion triunfante de la dictadura y á los vencedores festejando de todos modos el triunfo.

Despues se querrá decir que no son valientes los brasileros. Ahí les ven ustedes; divirtiéndose á sus anchas, sin preocuparse de la terrible fiebre amarilla que *intenta* diezmarlos. Es verdad tambien que ya se han preocupado de *exportarla*, y se encuentra ahora á nuestras puertas, como suele decirse, ó cerca de nuestros puertos, como debe decirse.

Empezará pues, á reinar el horror á todo lo que tiene color amarillo (excepto las esterlinas). ¡Cuidado con los cabellos y los bigotes, Lopez Lomba! Por lo pronto, cuántos muestren en sus rostros un tinte parecido á ese color, deben prepararse al aislamiento, ó á ser mirados con sombría expresion por los transeuntes. Bien entendido que no todos han de salir perdiendo, ya sea en concepto ó salud, pues sabido es que en ciudad revuelta, ganancia de... boticarios.

Desgraciadamente, esa enfermedad solo ataca á las jentes de poco mas ó menos, es decir, de poco dinero en el bolsillo y ménos *lastre* en el estómago, como por ejemplo, empleados públicos (de oficial mayor para abajo) viudas militares, y demás pensionistas, pero respeta á los que viven en las «altas rejiones», vale decir, los altos funcionarios, que, convencidos de ello, pasan sus ratos de ócio (lean ustedes «todo el dia») haciendo carambolas.

Digno de verse ha de ser aquel torneo oficial en que miden sus fuerzas SS. EE. de Gobierno, y de la Guerra.

No hay duda que si el Jeneral Callorda apunta tan bien como los soldados del Batallon número 4, mal parado ha de salir en la lucha su colega.

—Creo que solo hay uno que me gane á la carambola decía, y ese, por predestinacion.

—¿Quién?

—¡Carámbula!

Y siguió la partida.

Pero, recien llego á notar que *pian-pianino*, me habia apartado del punto que al comenzar esta crónica trataba; iba diciendo á ustedes que no tenia ninguna de las condiciones requeridas para sustituir decorosamente á Pellicer y seguro estoy de que participan ustedes de mi opinion.

En efecto: por mi parte, solo traigo en mi bagaje literario una gran dósis de buena voluntad, lo cual en literatura vale lo que el papel moneda ó la palabra de los del Gobierno; es decir: cero.

Abrigo la esperanza de que Varzi valga en el concepto de Vds. por lo menos tanto como una unidad, para que agregados á él, tengan algun valor los ceros que constituyen mi mérito literario.

Porque nada menos que eso se necesita para poder imitar las chispeantes producciones de Pellicer, refiriéndose al cual me decia el otro dia un amigo:

—Demonio! Ese hombre no debe tener la cabeza de hueso como los demás.

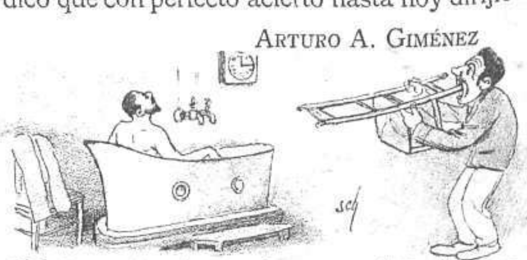
—Pues ¿de qué?

—De piedra *de chispa*.

***

Y ahora, hablando en sério, que no todo ha de ser broma, cumplimos el deber de despedirnos del correcto y galano escritor, que con sin igual audacia vamos á suceder, esperando que su recuerdo ligado por mil razones á CARAS Y CARETAS, nos sirva de éjida, para obtener, ya que no el aplauso, por lo menos la induljencia de los favorecedores del periódico que con perfecto acierto hasta hoy dirijió.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Más deducciones lógicas

En el Quita-Calzones una inglesa
Ata el perro á las patas de una mesa;
Y en Guadalupe el cura del lugar
Fuma en pito acabando de almorzar
Y sin embargo afirma Blas Quiñones
Que nunca come pollos ni riñones.

—

Por defender á una muchacha amiga
Le pegaron á Inés en la barriga;
Y Paco Villa amigo de la Inés

Toma baños los jueves á las tres.
¿Y quién de ésto no saca en consecuencia
Que es muy inmenso el campo de la ciencia?

Al príncipe rëal del Chimborazo
Le ha salido un tubérculo en el brazo;
Y el arzobispo del Itapebí
Come todos los dias salsifí.
Pues de aquí yo deduzco que en mi casa
La sirvienta se llama Nicolasa.

Un comerciante en cueros, de Soriano
Fué amigo de Escipion el Africano;
Y la mujer de Lino mi peón
Casi se muere ayer de un atracón.
¡Ahora estoy plenamente convencido
De que es bueno comer siempre cocido!

En San José vivió un talabartero
Que hizo un palacio hermoso con un cuero;
Y en la calle Colonia don Pascual
Comió una silla y le sentó muy mal.
Y esta es la causa de que aquí el Gobierno
Vaya siempre lo mismo que un infierno.

ALFREDO VARZI



Ninguno de los que portan ante su apellido un nombre feo ó por lo menos ridículo, me negará que es un verdadero abuso el que se comete con nosotros cuando, al irnos á bañar en las aguas del bautismo, nos aplican arbitrariamente un nombre cualquiera escojido por lo jeneral entre los mas tontos ó mal sonantes del repertorio de favoritos del papá ó padrino.

Para esto, hay que nacer con suerte; pero yo estoy seguro que si le dieran al futuro ciudadano la facultad de elejir, hoy se contarian por millones, ó mejor dicho, no podrian ya contarse los Alfredos, Albertos, Fernandos, Cárlos y demás poseedores de nombres agradables ó bellos.

Esto de dejar el nombre que en el transcurso de la vida debe usarse, á eleccion del *usante*, reportaría ventajas sin cuento. Figúrese el lector que se llama Colás, ó Benito, ó Pascual, nombres todos ordinarios y mal sonantes. ¿De donde saca Vd. valor para decir á la que pretende fascinar con ardientes miradas: Señorita; me llamo Colás Gonzales? Mientras que siguiendo el método propuesto, seríamos todos llamados simplemente *Bebé* hasta cierta edad. Y luego cuando llegase el caso preguntaría Vd.: Señorita: ¿que nombre agrada más á Vd.?

Y ella diria con suave voz: Gonzaga, ó Alvaro, ó en fin, cualquier otro nombre romancesco.

Naturalmente en esto, como en todo, surjirian dificultades, porque al sustituir el gusto de los parientes por el de la niña, posible era que fuese el de ésta tan estrafalario como el de aquellos y verse Vd. convertido en Zorobadel ú Orosman, ó bautizado con el nombre del gatito querido de la bella, llegando el caso de tener que firmarse Micifuf Fernandez.

Pero por lo menos, tendria Vd amplia libertad para no sujetarse á sus caprichos, cosa imposible en la edad en que se acostumbra á bautizarnos.

Por supuesto que en esa época no puede Vd. librarse de ser víctima de las aficiones ó manías paternales.

Hay *papás* que tienen delirio por los nombres históricos, lo cual es causa de que se encuentren nuestros ojos con firmas como: Carlomagno Perez; Abderraman Soler; Clodoveo Gomez, etc., etc.

Pues. ¿y los amantes de la Mitolojia?

Que le ponen á Vd. *Pollux* y tiene Vd. que anteponerlo en la firma á un apellido prosáico hasta donde puede pedirse, ó le llaman *Castor* y todo el mundo cree que lleva Vd. el nombre de un animal en vez del del segundo discuro.

Y todo esto es nada; ¿que dirian Vds. si le hubiesen bautizado con el nombre de *Acteon*? ¿Recuerdan Vds. la desgracia de Acteon? ¡Fué convertido en ciervo! En uno de esos animales de compleja cornamenta!! Con cuernos que se multiplican con sorprendente abundancia! Y la que lo convirtió fué una *individua* del sexo femenino!

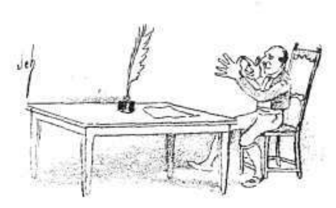
Vamos, querido lector; con franqueza. ¿Se atreveria Vd. á casarse llamándose Acteon?

Otros padres se empeñan en que ha de llevar el chico el nombre *masculinizado* de la madre, cualquiera que éste sea y le plantan, por ejemplo: *Carolino*, ó *Eliso* ó *Elviro*, ó *Margarito*, como si no lo destinaran con eso al ridículo mas perfecto.

En fin; hay nombres que forman un contraste absurdo con el apellido.

Supónganse Vds. que Peña se llamase Demóstenes; que Zaballa llevase el nombre de alguno de los reyes cabelludos de la antigua Austrasia; que don Julio se llamase Casto y que Callorda se llamase Napoleon; Tulio Freire, Law ó Necker; Silva, Sanson ó Hércules y finalmente, que yo llevase el nombre de algun buen escritor, y tendrian completo el cuadro.

CLEOFE CORCORENO



Estadística

En un lugar de la Mancha
De cuyo nombre quisiera
acordarme, hubo en el año
mil ocho cincuenta
una invasion espantosa
de cólera...ó de viruela...
ó de tifus...(¡Nadie sabe
que enfermedad era aquella!
Lo seguro es que en el pueblo
se cebaba la epidemia;
que eran ante ella impotentes
los recursos de la ciencia;
que las jentes se morian
diariamente por docenas
y que el pánico aumentaba
y aumentaba la miseria...
El alcalde que era en todo
un modelo de franqueza
en el Boletin del pueblo
anunciaba sin reservas
la cifra exacta de todas
las defunciones que hubiera.
Pero el Gobierno observando
que esta cifra era tremenda,
ordenó al punto al alcalde
que mintiese por prudencia
anunciando *la mitad*
de los casos que ocurrieran.
El alcalde respetuoso,
pero duro de mollera
llamó al médico y le dijo.
—Amigo, la conveniencia
nos manda mentir: mintamos,
pero que nadie lo sepa
¿Qué casos nuevos ha habido?
—Cuarenta y cuatro.
¡Friolera!
—¿Y muertos!
—¡Trece!
—Está bien.
Ya echaré luego la cuenta.
Debo anunciar la mitad ..
Esto es cuestion de Aritmética.
Y en seguida el buen alcalde,
con la mayor inocencia,
mandó al Boletin la nota
escrita de esta manera:
«En el pueblo de mi mando,
segun el Gobierno ordena,
hubo los casos siguientes
en el dia de la fecha.
Invasiones, veintidos.
Defunciones, seis y media.»

V. A.



Disparates consagrados

Hay una porcion de frases que el vulgo ha consagrado, sin preocuparse de esponer el derecho que para ello tiene, y que se vé uno obligado á decir, so pena de que lo tachen de mal educado, grosero, y demás epitetos *cariñosos* que el público está siempre dispuesto á propinar

La mayor parte de las veces, maldito si uno piensa lo que dice, ó tiene ganas de decirlo, y sin embargo preciso es decir lo que la urbanidad manda, ó pasar por incivil.

Figúrense Vds.; tienen su chistera flamante sobre una silla: viene un sujeto cualquiera que pueden figurarse Vds. del tamaño de una *peña* ó del peso de una *granada*, y .... pataplum! Se sienta plácidamente encima y la convierte en acordeon.

—Disculpe Vd. dice con cortés amabilidad. Y se queda tan fresco, como si con eso le hubiera regalado una sombrereria.

—No hay de qué; responde el *desgalerado*, pensando entre tanto que de buena gana mandaria *á galeras* al autor del *galerecidio* ¡Cortesia; á lo que obligas!

Pero no es esto solo. Cuando nos presentan en alguna casa ¿no decimos á la dueña de ella: «Tanto gusto en conocer á Vd?»

¡Tanto gusto en conocerla! ¡Y á veces llega á ser nuestra suegra!! ¡Sarcástica ironia!

Pues ¿y los ofrecimientos?

—Hombre! que bonita sortija!

—Está á su disposicion: le hace decir á uno la urbanidad. Pero es seguro que el del anillo lo dice apretando con terrible fuerza la mano, y con más razon que fuerza: sobre esto se presentan casos curiosos.

—Aquella es mi mujer; dice un casado á un soltero.

—¿Sí? Hombre! qué bonita chica.

—Está á tu disposicion; dice distraido el primero. ¡Tableau!

¡Pero, hasta en nuestros asuntos mas íntimos se ha de entrometer el mundo con sus ridículas fórmulas!

El otro dia un amigo me manda una atenta misiva deseando que al recibirla me encuentre bien de salud.... para que pueda *prestarle* diez pesos.

¡Y el muy cínico, pone al pie: *S.S.S. Fulano de Tal*

¿No les parece á Uds. que es éste un seguro servidor de nuevo cuño? Diga lo que diga el mundo, aqui el verdadero y único *servidor*, soy yo. Pero la cortesia dice que no, y hay que creerle aunque el bolsillo grite.

¡Si no se acaban de contar las barbaridades que hace decir á los hombres la sociedad con sus frases huecas!



Ayer que fué Sábado, el dia fatal en que la *Deuda*, esa implacable diosa de tétrica mirada, esparce por el mundo sus enjendros satánicos, los acreedores, tuve ocasion de oir decir á un conocido la blasfemia mas *grandiosa;* todo por supuesto en homenaje á la cortesia.

Se encuentra en su casa hablando con un acreedor, hombre terrible de feroces instintos, y que en teniendo que cobrar no respeta dias de fiestas ni de duelo, ni de nada; para él cobrar en dia Sábado, es deber sagrado, como para otros el oir misa en Domingo.

Pues bien: mi conocido se encuentra en su casa hablando con el acreedor.

De pronto, el último estornuda con un ruido igual al estampido de un cañon de cuarenta.

—¡Salud! dice el cándido de mi amigo.

¡Habráse oido irrision igual! ¡Desear salud á un acreedor!! Pero, señora Cortesia! Tenga usted en cuenta que eso es ya inmoral!...

Otra de las plagas sociales, es la pregunta. ¡Oh! Para qué se habrá inventado el signo de interrogacion!

Vá usted por la calle y encuentra un gomoso cualquiera.

—¿Cómo está usted?—es lo primero que dice.

—Hombre... bien; responde uno dejándose dominar por la costumbre, que me obligó muchas veces á decir que lo pasaba bien, hasta en la época de la inconversion (¡!)

Y si no se deja usted llevar por la costumbre y responde *mal*, está usted perdido.

Le ahogará á preguntas. ¿Porqué?—¿Qué le pasa á Vd ?—¿Ha reñido Vd. con su novia?—¿Ha perdido Vd. dinero en la bolsa? ó ¿Ha perdido Vd. la bolsa?

De manera que lo mas acertado es contestar que se encuentra Vd bien; y ahorrarse disgustos.

Pero ahora viene lo demás.

—¿A donde vá vd.? ó ¿de donde viene?

—¡No dan tentaciones de decirle: *¡que se le importa á Vd?*

Y todavía va todo en buen camino si no se le ocurre preguntar:

—¿Dónde come Vd?

En cuyo caso no le queda á Vd. mas remedio que contestar, para ahuyentar al pregunton:

—En el Asilo Nocturno; ó, en la mesa de los Guardias Civiles.

¡Y cuando se encuentra Vd. con una mujer preguntona!

Vamos, vamos; de esto vale mas no hablar, porque saldria este artículo mas largo que un mensaje oficial.

Dicen que quien á hierro mata, á hierro muere, pues bien voy á citarles á Vds. dos preguntas, para que se pueda decir: quien á preguntas mata, á preguntas muere. Cuando quieran Vds. librarse inmediatamente de los curiosos, no tienen mas que decir, si es hombre.

—¿Quiere Vd. prestarme un peso?

Y si es mujer.

—Señorita ¿que edad tiene Vd.?

CARLO CARLI

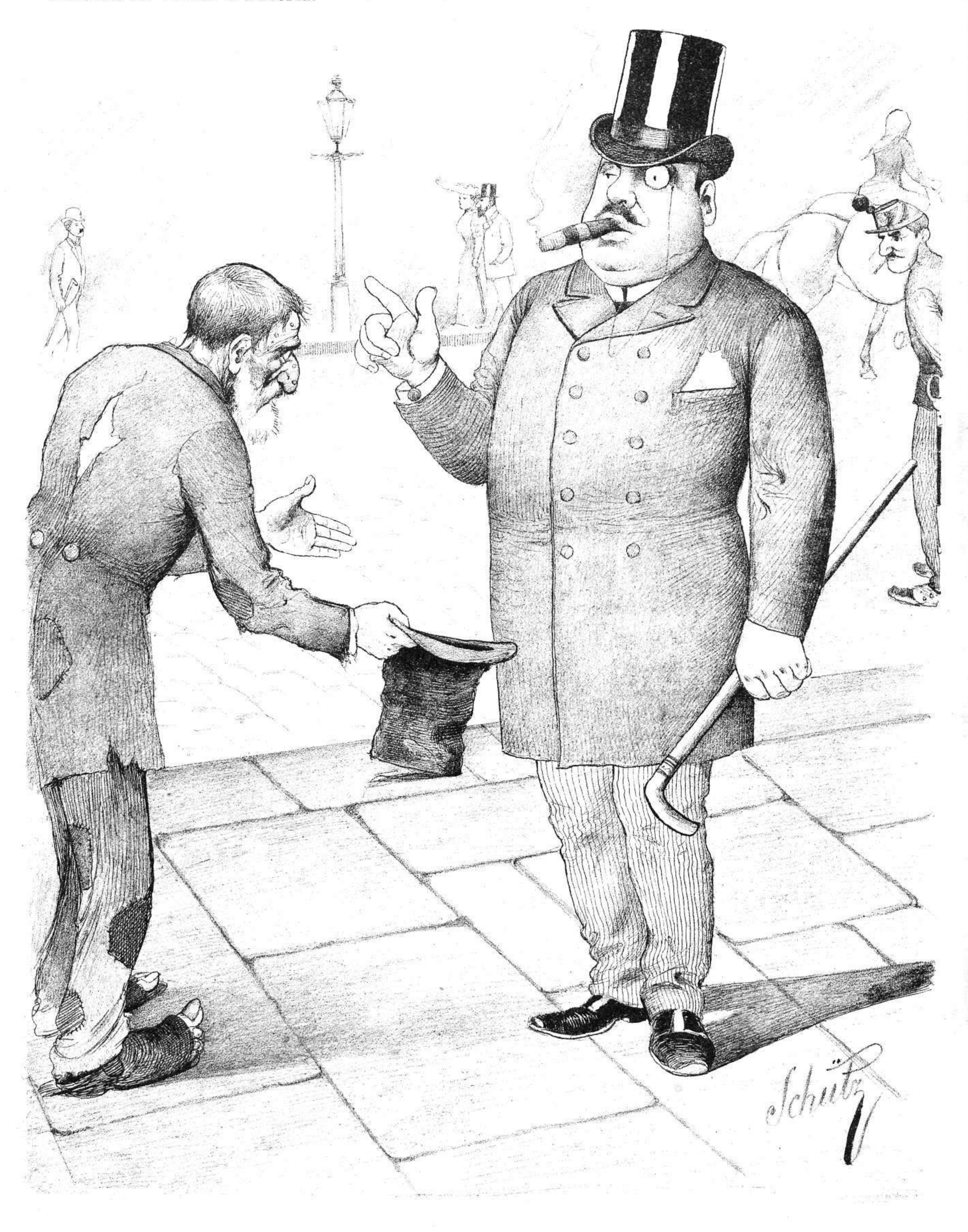


DAR UN CONSEJO POR LIMOSNA

¡Señor, una limosna por el amor de Dios! Mire que hace tres dias que no como!

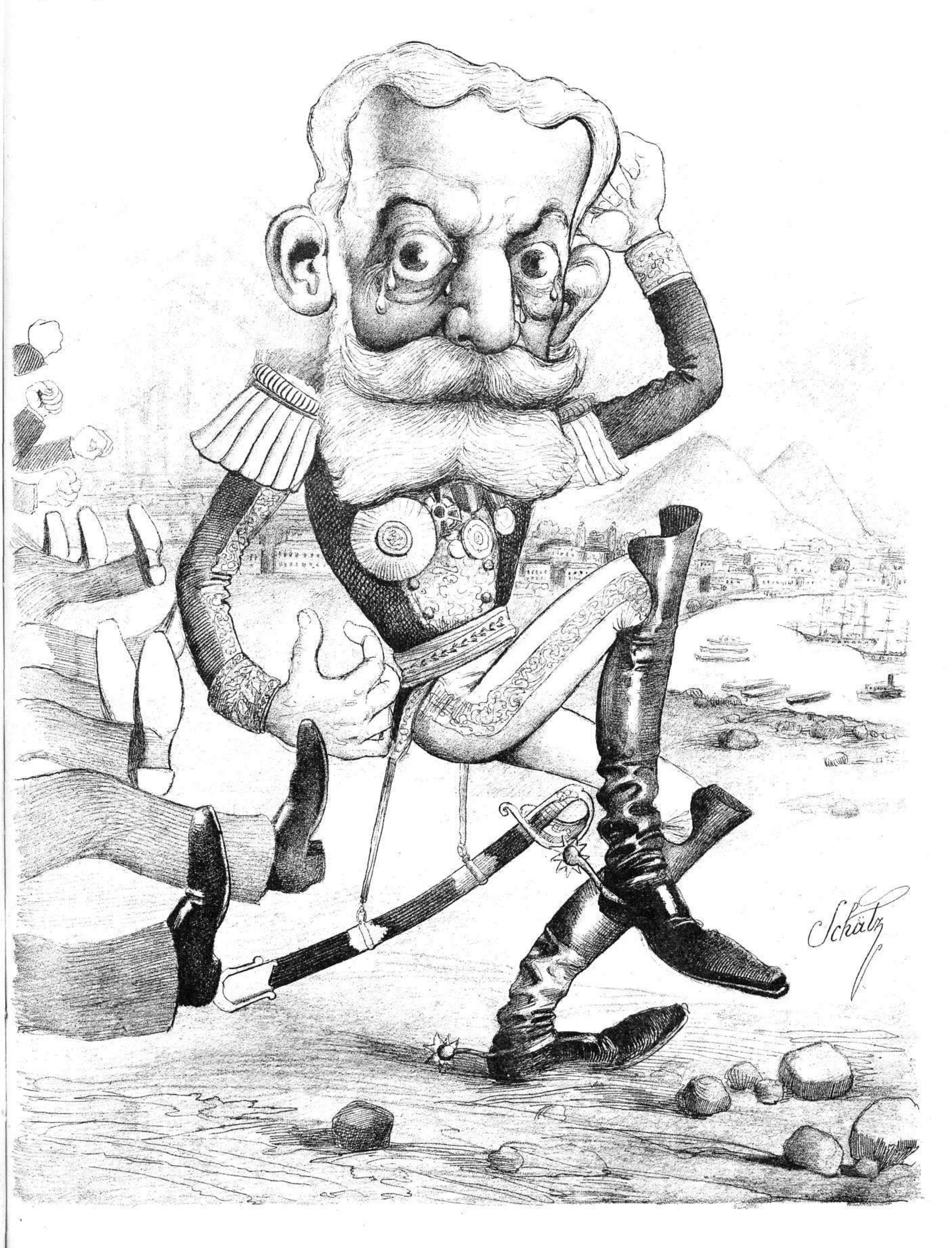
—¡¡Desgraciado!! ¿Tres dias que no comes? Acaso ignoras lo malo que es cometer semejante irregularidad en la vida?

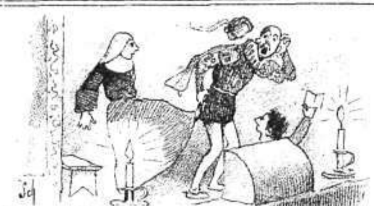
Procura no volver á hacerla.



LO QUE VA DE AYER Á HOY

¡Lo que va de ayer á hoy! Ayer me levantó el pueblo con sus votos, y hoy el pueblo mismo me levanta con sus botas.





Un "Tenorio" rural

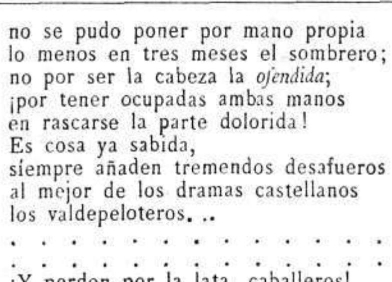
Para *Juanes Tenorios* bullangueros
los de Valdepelotas.
Tendrán en sus negocios mil derrotas
los valdepeloteros;
quizás su hogar querido,
tendrán las epidemias invadido,
el cruel granizo arrasará los granos;
para aquellos villanos
todo lo bueno, en fin, será ilusorio
y al pedir proteccion lo harán en valde;
¡pero no faltará *Don Juan Tenorio*
en la cuadra espaciosa del alcalde!
Rústicos comediantes de camama
lo hacen todos los años por ahora,
y eso que suele terminar él drama
lo mismo que el rosario de la Aurora.
El del año pasado
tuvo un fin desastroso y lastimero.
Luis Hermida famoso tabernero,
se encargó del Don Juan enamorado,
á pesar de tener sobre su alma
el cobro de consumos y el juzgado,
amén de dos jorobas
que pesaban lo menos tres arrobas.
Hizo el *Comendador* don Blas Arenas,
maestro elemental, de angosto físico,
que, sin aliento apenas,
tosió conforme pudo sus escenas,
pues, sobre estar hambriento estaba tísico.
De *Inés* hacia doña Luz Gamazo,
la esposa del fiscal, era muy pava,
y que además se hallaba
en el séptimo mes del embarazo.
Ciuti, el fiel escudero,
tenia por intérprete al herrero,
que, siendo la ocasion de aquellas gentes,
andaba por la villa
sin muelas y sin dientes
y, lo que es aun peor, sin campanilla.
De la *Brijida* astuta, sin espanto
se encargó el sacristan, el buen Crisanto,
chico de aguda voz y lindo busto,
que haciendo de mujer era un encanto
para algunos paletos de mal gusto.
¿Y el Capitan Centellas?
Era un pastor de Luyo,
que sacó en la zamarra tres estrellas,
y dijo las palabras una á una
cual si escupiera espinas de besugo
ó huesos de aceitunas.
Y era el apuntador el secretario,
único funcionario
del municipio ilustre
que sabia leer, y al darse lustre,
llenaba con su voz el escenario,
diciendo aquellos versos superiores
seis minutos despues que los actores.
De éstos habia algunos
que estaban regañados los muy tunos;
y á fin de que el *Tenorio* interpretasen,
valiéndose de medios oportunos
el alcalde logró que se arreglasen.
Mas el arreglo fué solo aparente;
llegó el momento y al hacer el drama
volvieron á su encono de repente.
Al pobre herrero le insultó la dama
y al maestro le hartó de pescozones
el alguacil *Mejla* estrafalario,
que creyó que pegaba al secretario,
porque en medio de aquellas espansiones
en tinieblas quedóse el escenario.
Salieron de sus nidos los ratones,
el alcalde escapó temiendo el cisco,
Hermida dió un mordisco
al pobre sacristán injerto en monja,
que al creer que venia la *lisonja*
del infeliz herrero,
contestó el agredido con arrojo
y, aunque no habia luz, le saltó un ojo
y el ojo fué rodando por el suelo
hasta dar en un pié de *Luis Mejla*
aplastándole un callo que tenia.
Y gracias á que el ojo era postizo
en la cárcel no está quien lo deshizo.
Por último, la dama
en la más densa oscuridad sumida
y lanzando denuestos contra el drama
y contra el pobre Hermida,
le atizó un puntapié tan tremebundo
al valiente don Juan, terror del mundo,
que el pobre tabernero
no se pudo poner por mano propia
lo menos en tres meses el sombrero;
no por ser la cabeza la *ofendida*;
¡por tener ocupadas ambas manos
en rascarse la parte dolorida!
Es cosa ya sabida,
siempre añaden tremendos desafueros
al mejor de los dramas castellanos
los valdepeloteros. ..

. . . .

¡Y perdon por la lata, caballeros!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA







Hasta el Mártes siguió actuando en el Nuevo Politeama la Compañia Tomba.

Nada! se dijo el comendador Que por mas que sean muy guapas las artistas de mi compañia, ni la mismísima Elena hace hoy desembolsar un peso más á las gentes de este pais (cosa muy natural en razon de que probablemente no hay ahora quien tenga esa cantidad en el bolsillo)

Y, siguió diciendo sin duda, los músicos cobran á peso de oro las corcheas y fusas que arrancan de sus instrumentos noche á noche, razon por la cual, aunque mi género preferido sea el alegre, me suena su música á marcha fúnebre.

Y por mas que el público prodigue á mi *troupe* gran cantidad de aplausos todas las noches, eso nunca ha valido dinero, que yo sepa, lo cual me induce á creer que por tal razon los prodigan de esa manera.

Por lo demas teniendo en cuenta que á Milzi se le atraganta la risa al ver el teatro vacío; que Marchetti no quiere ya ni caracterizarse, pues dice que sus compañeros, únicos admiradores de su arte, le conocen apesar de los afeites, y que las coristas sienten hasta pavor al estar tan solas, me decido á marcharme.

Y dicho y hecho se marchó, diciendo indudablemente.

Se non ti vedo piu,
felice morte.

Que en Buenos Aires le soplen muy buenos los aires de la fortuna, son nuestros deseos.

En las funciones del Sabado, Domingo y Mártes fueron puestas en escena *El recluta*, *On milanes in mar*, y *Doña Inés*.

«El recluta» no tiene los caracteres propios de la opereta, y al verla por la compañia Tomba podria llamarsele *zarzuela*, italiana (oh!) En efecto le falta esa jovialidad fresca y agradable de la opereta, y la musica nada tiene de ligera y sencilla. Pero en cambio tiene muy buenos números, como la romanza del tenor en el primer acto, y el concertado final del segundo, de buen efecto orquestral.

La interpretacion fué buena, distinguiéndose la Señora Paoli Bonazzo, y los Sres. Tati y Migliazzi; éste especialmente hizo prodijios de... equilibrio en el primer acto, para mantenerse sobre el caballo, porque los «nobles brutos» dejando la *nobleza* á un lado, desplegaron toda su *brutalidad*, tratando de internarse en los *avant scène*, sin respeto al público.

Un hijo de la ciudad condal, decia entusiasmado al observar este detalle en la obra de su compatriota:

—Ea! Que me digan á mi que *Cavalleria Rusticana* vale mas que esta *caballeria* viviente y *pateante*! Eh!... los catalanes somos así ...

On Milanés in mar dado el domingo, valió merecidos aplausos á Uberto, Milzi y Marchetti, especialmente el último, que fué estruendosamente aplaudido en la escena mimica.

Doña Inés, obra del jóven maestro Ricci, director de orquesta de la Compañia, obtuvo buen éxito el mártes. Señalaremos el precioso duo del segundo acto como muestra de las muchas bellezas de la música.

La interpretacion y presentacion escénica buenas.

La orquesta, aunque poco familiarizada con la nueva partitura fué habilmente dirijida por el autor.

—

La Compañia que actua en Cibils aunque con ciertas intermitencias, sigue su temporada.

El Viérnes tuvo lugar el beneficio del «Centro Gallego» con *Pepa la frescachona*, *La bola 30* y *Al agua patos*. Creo que no quedó medio gallego sin asistir.

—

San Felipe debia haber puesto en escena ayer la obra nueva de Don Camilo Vidal *Emigracion al Brasil* que según dicen es muy buena, pero fué suspendida á última hora.

En caso de que llegue á representarse en el transcurso de la semana, si no hemos emigrado ya nosotros, tendrán Vds. noticias del éxito.

CALIBAN

EPÍGRAMAS

Por Granada es tan odiada
Y tanto la oposicion,
Que si una revolucion
Hace esa turba malvada
Él se mete en un cañon.
Para servir de.... *Granada*.

QUERUBIN

Don Judas gran usurero
con ribetes de poeta,
y que á duro por peseta
prestaba el muy... bandolero,
escribió un drama que entero
lo leyó al crítico Andrés;
—Dime tu opinion cual es,
pues la franqueza te sobra
Y Andrés dijo: La única obra
que has hecho *sin interés*.

V. C. L.



Un adorno bastante, abandonado desde el año pasado, tiene tendencias á volver á la moda. Son los caladitos con agujeritos, y cintita estrecha, llamada cometilla. Se prepara para vestidos de teatro destinados á las jóvenes solteras conesús de tul fruncido separado con cintita cometa pasada por los agujeros ó calados que poseen la ventaja de aplicarse sobre todos los vestidos é ir bien con todas las telas. Estos canesús no estan forrados y se montan á los corpi-

ños; pero se necesita una pecherita de seda que se pone por debajo cuando se desea llevar el vestido cerrado. Esto tendrá mas aceptacion que los canesus de terciopelo, que empiezan á ser viejos, asi como las puntas de terciopelo colocadas en las espaldas de los abrigos. Las lanas nuevas son muy lindas.

Como siguen comunmente la disposicion de las sederías, los listados tienen mucho éxito, sobre todo separados con adornos de enramados ó surtidos en los diferentes coloridos á la moda, como azul verdoso, gris, zafiro, esmeralda, y todos los colores de Suecia y bayos. Las cintas destinadas á las guarniciones de vestidos tienen tambien listas con puntito de armadura en una lista lisa. Estas lanas se emplearán para vestidos, con faldones añadidos, pero con el corpiño cortado en picos muy largos y redondeados. Al rededor se colocarán flecos. Estos flecos, de diferentes tamaños, se llevarán muy cortos, ó muy largos de abalorios ó cuentas de todas clases, azabache, felpilla y cordoncillo y según el tejido que se desee guarnecer. Las hechuras de los vestidos ajustados exigen adornos relativamente de mucho costo. En efecto, el lujo no consiste solo en la hermosura del tejido para estos vestidos ajustados ó lisos, consiste aún más en la finura ó riqueza de los adornos. A medida que vaya saliendo algo nuevo, pondremos al corriente á nuestras lectoras, tanto por lo que concierne á los tejidos como para las guarniciones y hechuras.

—El modelo es de tejido lama, fondo blanco con listados triples. La pechera de forro está adornada con una especie de chal anudado, cortado al sesgo, dos partes de 40 cent. de ancho cada una están plegadas y cruzadas. En el talle y en el cuello los pliegues están ajustados con lazos con paños al sesgo. Este arreglo es de raso maravilloso. Tapaderas de bolsillos de unos 7 cent. y solapas en el corpiño chaquetilla, manga ancha, ahuecada de arriba, ajustada de abajo, atacada unos 10 cent. La sobrefalda plana por delante y sobre las caderas está arreglada en pliegues espesos muy juntos por detrás.

MADAME POLISSON



La Administracion de «Caras y Caretas» se ha trasladado á la calle 18 de Julio número 654.
Allí estamos á la disposicion de Vds. para lo que gusten mandar, dinero, ó cosa así.

* * *

Soledad amó á Florencio
y Florencio á Soledad,
y no creais que es mentira
porque.... es la pura verdad.

* * *

La Nacion, refiriéndose al Sr. Miraglia dice que «nos dió á conocer antes que nadie la «Cavalleria Rusticana» *traduciendo* para banda la partitura escrita para piano».

¿Traduciéndola? ¿En qué *idioma* estaria escrita esa música?

* * *

Dos patas Matas compró
en el Mercado, hace dias,
y hoy otras dos don Matias
de regalo le mandó.
Tan contento quedó Matas
que hablando de ellas un dia
dijo: Grande es mi alegria
al verme con *cuatro patas*.

* * *

Los periódicos de Buenos Aires se muestran muy admirados de la prueba que con su señora ejecuta el prestidijitador señor Enireb elevándola en el aire sin aparato alguno.

No nos parece tan estraño; en primer lugar porque segun dicen, las mujeres son muy lijeras, y luego, que cosas muchísimo mas pesadas se elevan á mayor altura.

Por ejemplo: el oro.

* * *

Perdon lector, pero no puedo menos que ponerlo.
Anteayer á la noche
Me dijo Andres
que catorce mas nueve
Son veintitres
Lo que es una verdad y tambien un verso.

* * *

Recortamos de un diario:

«En la casa de comercio del Sr. Salamandra se produjo un principio de incendio, que fué sofocado á tiempo».

Vamos! Que llamándose Salamandra el propietario de dicha casa, natural es que lo sofocase sin temor de quemarse.

* * *

—¡Cuando tendré cien mil pesos!
dijo á Joaquin, Luis Azara.
—¿Que piensas hacer con ellos?
—Lo que pienso es no hacer nada.

* * *

Han sido conducidos ante el Juez Correccional para prestar declaracion, los individuos Antonio *Grillo* y Francisco *Ronco*.

¡Ya tendrá trabajo el Sr. Juez para soportar la declaracion del *Grillo* y oir la del *Ronco!*

* * *

Rosa Fernandez te llamas
¡Nombre muy orijinal!
Tanto como la zarzuela
De don Camilo Vidal.

* * *

—¿Está la señora en casa?

—No, señor, ha salido.

—Yo entraré de cualquier modo; tome usted esta tarjeta que anuncia mi visita.

—Es escusado, Señor; ya la señora lo ha visto á través de las cortinas!!!....

* * *

El vizconde de Cruces y su hermana
Comian mazacote de mañana,
Y el maqués de la Gracia de Maria
De noche el mazacote se comia.
Por eso dice Atoras
Que es dulce que se come á todas horas.

* * *

En la plana de avisos de un diario:

«Adivinadora de Paris.» Predice el pasado, el presente y el porvenir.

¡Hola! conque predice el pasado, ¿eh?
Como si dijera que *recuerda* el porvenir!

* * *

El prestidijitador señor Enireb que actuará en el Politeama ha recibido en premio de sus notables aptitudes nueve medallas de oro y una de plata.

¿Habrá hoy alguno que tenga la novena parte de esa cantidad *aurífera* aunque sea en monedas, que segun dicen, cuesta menos ganarlas?

* * *

Leyóme el autor Garrido
un dramon que ha hecho, sangriento,
al que tituló *El Tormento*,
y díjome muy erguido:
—¿Que te parece, Guillen?
Y contesté muy formal
—Como drama, está muy mal;
como Tormento, muy bien.

Una palabra á don Camilo á propósito de la zarzuelita *Emigrantes al Brasil*.

¿No le parece á vd. que suena muy mal aquello de «*Estando ensayando etc* », y que estaria mejor de otra manera, que creo tambien sabria vd. escribirla.

Y en el caso de que no lo hubiera sabido, con solicitar la *opinion* de don Urbano, *onvre conpetente* en gramática estaba todo arreglado.

* * *

Leemos en el letrero de una barberia:
Se corta por 6 vintenes

¡Qué ganas tienen algunos tontos de intrigar á la gente!

* * *

Lagranja tiene una granja
y Juan Laviña una viña,
Y es la viña de Laviña
De la granja de Lagranja.

* * *

En un exámen de Derecho Natural:
El examinador—Hábleme usted de la familia.
El examinando—¿De quién?

* * *

Y á propósito de Gramática ¿quereis fumar un cigarrillo bueno?

Pues comprad los de la marca *Veloz Club* que son elaborados con los mejores tabacos que de la Habana nos vienen.

Son propietarios del *Veloz Club* (la fábrica de cigarrillos, no el honónimo) los jóvenes Restano y Vizca, dos compatriotas que merecen la proteccion de los aficionados *al bien fumar*.

Me hago un deber en recomendarlos.

* * *

Diálogo entre un periodista y Don Tulio Freire:

—Dante, Shakspeare y Cervantes. ..! ¡Qué trinidad sublime! dice el primero.

—¿Y dónde me deja Vd. los siete sabios de Grecia? dice Don Tulio. Aquella si que era trinidad!



Pedernal—Melo—¿Tiene usted la cabeza de *eso*?—Pues lo único que falta es el eslabon para que brote *chispa* de ella.

B. de C.—Id,—¿Sabe usted que cualquiera creería que esas iniciales quieren decir *Bobo de Coria*?

Buscapié—Florida—En vez de buscar los piés, le convenía á usted mucho más buscar los chistes, porque en su composicion no los hay.

Principiante—Minas—Principia usted muy mal. No se olvide de que quien mal anda, mal acaba.

Bebé—Id.—

Yo creo, señor Bebé
y esto es hablar con franqueza,
que no se encuentra cabeza
mas torpe que la de ustè.

Fósil—Canelones—Se ha apropiado usted el nombre que convenía á su artículo.

Caralampio—Cerro-Largo—El tercer verso es màs largo que todos los cerros de ese Departamento.

M. K.—Montevideo—Se publicará; tenga usted paciencía.

J. Almésares—Id.—

Cuando la impura Roma de los Césares
Mas corrompida y degradada estaba,
Entre sus malos hijos no contaba
Ni uno tan torpe como usted, Almèsares.

V. J.—Id.—Superlativamente tonto.

Candil—Id.—Para semejante *Candil*, más vale quedarse á oscuras.

Cascabel—Id.—

Pobre chico
El que tiene que leer
Lo que escribe
El señor de *Cascabel!*

Vejestorio—Id —¡Arre!

Colomba—Id —¡Qué ha de pertenecer usted á los colombas, hombre! A mí no se me quita de la cabeza que es usted de los paquidermos.

K. Fre—Idem—Es un buen trabajo, pero que no puede publicarse por no ser de la índole del periòdico.

Julio Cesar—Idem—No era tan bárbaro su homónimo. ¡Qué esperanza!

A G.—Idem—Creo que aún no he vuelto en mi, del desmayo que me produjo la lectura de sus macarrònicos versos.

Poca Plata—Idem—Y poca vena, y poca inteligencia y poca gracia.

Redomón—Idem—Le aconsejo que vaya á la Artilleria á ver si puede sustituir á algun frison.

Jockey Club—Idem—Es cosa de sentirse el papel y el sobre que ha gastado, para hacerlos responsables de sus crímenes literarios.

A. S. N.—Idem—Agréguele una *O* y tendrá Vd. el nombre mas apropiado á sus dotes poéticos.

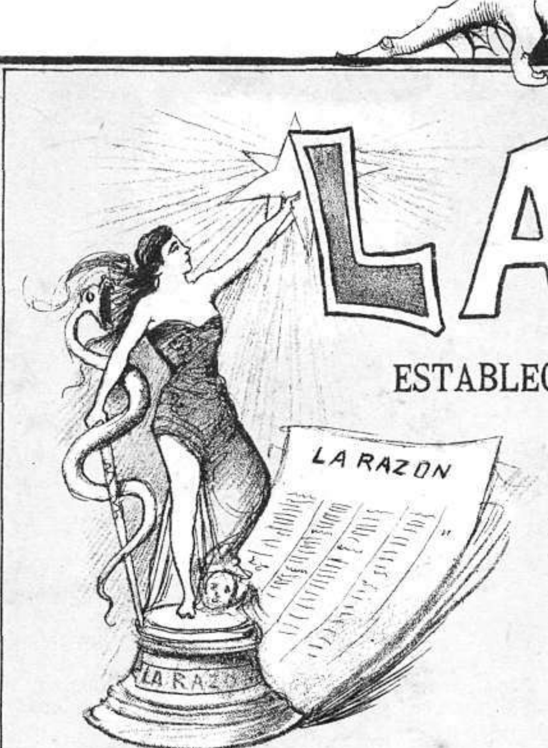
Jarrito—Idem—¡Al fin una pasable!
Vaya, se publicará

Rosa M—Idem—Al ver la M y los versos me convencí de que es Vd. una *rosa marchita*.

Aguijon—Idem—Pincha flojo y muy mal, amigo.

Comisario—Idem—¿Y qué sección le aguanta á Vd. sus saudaces y bobadas?





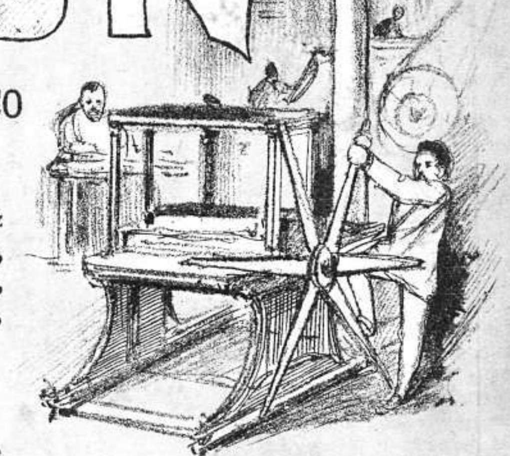
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, N°. 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.











Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.





DE

Eduardo Goret y Ca.

RINCON 95

Rematan de hábil manera
compran y venden terrenos
y buscan plata á cualquiera.
Vaya á esta casa el que quiera
realizar negocios buenos.



ELABORADOS POR
Francisco Orejuela y C.ª
ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre
por su bondad, nunca vimos.
(No crean que lo decimos
porque lleva nuestro nombre.)



DE
JUAN ERASUN

Calle Ituzaingó esq. Piedras

Servidumbre ultra-especial,
piezas extra-superiores,
y mesa archi-patriarcal;
todo esto tiene, señores,
el *Hotel Universal*.



Domingo Tusé y C.ª

Progresa todos los dias
por sus buenos cigarrillos
y por las fotografías
que dá con los atadillos.



Rematadores y Comisionistas

CERRITO 187

Todo el que quiera unas manos
buenas para rematar,
que busque sin vacilar
las de Adolfo Castellanos.



CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

